

7-20-2007

## Interview no. 1282

Dionisio Hernández Canchola

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

---

### Recommended Citation

Interview with Dionisio Hernández Canchola by Mireya Loza, 2007, "Interview no. 1282," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Dionisio Hernández Canchola

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Manuel Doblado, Guanajuato, México

Date of Interview: July 20, 2007

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1282

Transcriber: Alejandra Díaz

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Dionisio Hernández Canchola was born in Jalisco, México, on April 13, 1931; sometime during the late fifties or early sixties, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he labored in the fields of California and Texas until the program ended in 1964; he married in 1970, and a year later his wife had their first child; by 1972, he and his family moved to Manuel Doblado, Guanajuato, México, and settled there.

**Summary of Interview:** Mr. Hernández recalls that sometime during the late fifties or early sixties, he enlisted in the bracero program, and he went through a contracting center in Monterrey, Nuevo León, México; he comments that he went with one of his brothers-in-law, but they were separated during the x-ray portion of their processing; they did, however, meet up later while in the United States, and they picked cotton together; as a bracero, Dionisio labored in the fields of California and Texas until the program ended in 1964; he goes on to briefly recount the different worksites, housing, payment, treatment, and recreational activities; in addition, he describes working in Lamesa, Texas, and having to prepare his own meals, which was especially difficult, because he did not know anything about cooking; he also saw snow for the first time while in Texas; moreover, he explains that Hidalgo, Texas was the worst; there were about three hundred braceros there, and they were divided into smaller working groups; sometimes, they were not taken to the fields until 10:00 AM or 11:00 AM, at which point there was not much left to pick; eventually, by the early sixties, he had saved enough money to buy a car; he also explains that a group of braceros organized to demand better pay and appointed him their leader; in the end, they all backed out, but he refused to continue working for little pay, so he returned to México; he married in 1970, and a year later his wife had their first child; by 1972, he and his family moved to Manuel Doblado, Guanajuato, México, and settled there; his overall memories of the program are positive.

Length of interview 22 minutes

Length of Transcript 10 pages

Nombre del entrevistado: Dionisio Hernández Canchola  
Fecha de la entrevista: 20 de julio de 2007  
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

DH: Algodón ahí, eran muy buenos pa piscarla y yo éramos los que andábamos adelante piscando. Decía el patrón: “Nombre”, dijo, “yo con cuatro que me hubiera traído como ustedes, ¿pa qué quería?”. Había unos oaxaquitas que no piscaban ni quinientas y nosotros hasta mil. Y luego llegamos pues, yo iba solo esa vez. Un cuñado mío ese que le digo que anduvimos por allá, entramos en diferentes rayos X, a él le tocó a un lado y a mí a otro, ya, pues ya se trató ahí de por, los que entraron los rayos X en cierto número y nos dividimos, ya me fui yo solo. Pos ya caímos ahí a, le decían Lamesa, donde lo... Se llama el pueblito Lamesa, Texas. Ahí lo distribuían a uno y ya llegaban ahí: “Pos que yo quiero”. Uno de esos pidió dieciocho. Pos yo iba solo y ya nos llevó ahí también tuvimos que comprar para hacer comida, ahí no nos daban. Y ya pos, no, pos todos los demás que iban tres o cuatro: “No, pos que yo y tú, y tú sacamos la comida”. Y yo pos ni sabía qué comprar en la marqueta. Pos ya tenían los dieciséis ya apuntados. “Bueno, me faltan dos, ¿quién y quién son?”. “No, pos que yo”, y el de Torreón también dijo: “Pues yo”. “Pos no”, dijo, “pos, bueno ya”. Dijo: “Pos a ver les toca el número fulano”. Y ya me dijo el de Torreón: “Oye amigo, pos vamos juntando yo y usted a hacer comida”. Le dije: “Mira, tú sabrás, yo no sé nada de esto”, le dije, “yo he andado en California y allá no”. Dijo: “No, que yo pos que vengo cada año y que yo sé hacer comida”. Y ya este... Pos no, ya compramos entre los dos y él hacía las tortillas, yo nomás cocía los frijoles y las tortillas también las cocía y él se encargaba de todo lo demás. No, yo lavaba los platos y...

ML: Y la primera vez que estuvo, usted estuvo en Texas que también se compraba la comida, ¿no, no cocinaba?

DH: Pos el otro compañero, el que iba desde aquí cuando... Se llamaba Chente, ése ya sabía y con ése yo nomás cocías las tortillas y frijoles y eso. O sea lo... Y él hacía lo demás. Pero yo ya le digo, esa vez, pos... Y después salimos los mejores ahí

piscando en, puleando, pues. Y ahí fue donde yo conocí la primer nevada. Porque una vez, pos no, pos uno de aquí, ¿cuándo nieve? Ya, ya comenzó a una vez a nevar y no, que ya comenzó a caer como plumas. No, pos ya nos, ya nos trajo a las tres de la tarde al campo. Todo ese día en la tarde y pos cayó nieve, hasta otro día a las diez dejó de caer y luego teníamos el escusado, vamos a decir como de aquí a allá, también igual de tablitas y un hoyo, pues. Y no, pos los primeros que pasaron la nieve, pos si les llegaba a la rodilla, entre las hierbas estaba como así de alto de nieve. En los gines tenía como velas de nieve, pues, onde bajaba el chorrito de agua con nieve. Decían unos, unas velotas grandes. Sí, no, un día o dos ya después salimos a trabajar. Ya le digo ahí en, pos aventuras de...

ML: ¿Ésa fue la última vez que fue?

DH: No, la última vez acá fui a este, a Edimburgo. Acá también, pos no sé por qué. ¡Ah!, pos salí en una lista de aquí. Aquí me colé de allá aquí al pueblo.

ML: ¿Ya se había mudado a Manuel Doblado?

DH: No, no todavía no, pero ya me, como teníamos conocidos, siempre venía uno aquí y ya me acomodé en una lista de aquí y iban muchos de aquí de, entre esos iba un señor que era el comandante aquí. Señor, se llamaba Rafael, no me acuerdo del nombre. Era como no tiene manotas y... Bueno, pues nos tocó la lista, la mandaron a Monterrey y ahí vamos. Ya nos contrataron, nos mandaron a Reynosa y de ahí a Hidalgo. Ya nos contrataron, nos tocó ahí, le decían La Hielera a ese campo. Pero ahí fue lo más malo.

ML: ¿Por qué?

DH: Porque ahí este, yo miré cheques de \$0.03 centavos. No ganaban, o sea que éramos como trescientos hombres o más. Una barracota grandota y de así de dos o tres pisos. Y ya a las tres de la mañana, sonando pa que se levantara uno, pa darle

de almorzar a toda la gente. Y ahí se le dividía por puros troqueros. Y bueno, pos a nosotros nos tocó con un señor que algo nos daba de trabajo, todo el día. Pero había otros troqueros que los sacaban a las siete, a las diez u once ya, pos nomás ganaban pa pagar el \$1.75, que eso era de cajón. Y entonces cuando pagaron, pos unos de \$0.03 centavos, otros de \$0.50 centavos los cheque igual, pero... No, nosotros siempre ganamos de \$30 a \$35. Y ese señor que le digo que era el comandante aquí, estaba muy manudote y torpe pa... Y a lo mejor nunca había ido. Que pisacaba cincuenta libras al día. (risas) Y que le dijo el troquero: “No, oiga señor”, dijo, “usted no desquita ni siquiera el hielo que le echo al agua”. Pos se vino a los tres días. Eso duró la... Se vino don Rafael pa atrás, se salió. Otro que era de Reynosa donde llegamos ahí al campo y ya él ya conocía también se salió. “No”, dijo, “aquí no sirve”. Nosotros tuvimos que aguantarle ahí los cuarenta y cinco días, más otros quince más. Y luego nos daban, querían que renováramos, pero ahí había unos que ya tenían el año, dijeron que no, que en la naranja y que en la toronja que se compone y los que ya habían dado el año: “No”, dijeron, “ésas son mentiras”. No, no quisimos renovar y ya nos mandaron a Hidalgo y yo ya había pasado el otro examen y ya me iba a tocar a otros de aquí les tocó a Pecos, de vuelta. Pero a mí llegaron otros y como la compañía decía que no queríamos, que no habíamos querido contratarnos de vuelta, recontratarnos, ya nos echaron pa fuera. Pero ahí fue lo más malo que, en todo lo que yo anduve, ahí no, pos... Y ya cuando salimos, ya al último, ya que en la última semana, andaba que un muchacho, quién sabe si usted lo conozca, se llama Ramón Ibarra. ¿Señora lo conoce?

2<sup>do</sup>: Ramón Ibarra.

DH: Era el velador que tenía mucho ahí y este Guillermo, es por ahí de Santa Inés, pero no sé dónde viva. Y pos no, nos llevaron ya, ni había pasado la máquina de piscando algodón y esa semana él no alcanzó a pagar la comida. Nomás que nos echaron pa fuera. No, pos ya nos traían y ya. Y él ya las últimas no, no alcanzó ni a desquitar lo que debía de comidas, porque el \$1.75.

ML: Y después de ahí regresó y, ¿qué hizo acá?

DH: Pos no, ya vivía, enseguida yo ya compré. Ya cuando anduve todo eso, compré un camioncito de... Que en ese tiempo, fue por allá del [19]62, [19]63 andaba, la carretera era terracería de ésta y la andaban terminando hasta Cuarámaro. Y ya yo me tocó andar de ahí de Saucillo para allá, echándole tepetate, ya en una compañía. Y ya yo por eso del [19]64, ya no fui. Y ya se acabó el revestimiento y luego comenzaron a echar el pavimento. De San Francisco yo anduve hasta Calpan en el pavimento. Entonces aquí era, bueno, la brecha fue en la terracería. Y ya pos ahí, ya yo ya terminé en mi historia de...

ML: Y, ¿cuándo se mudó acá a Manuel Doblado?

DH: Después, cuando me casé, ya el [19]72.

ML: ¿En el [19]72?

DH: [Mil novecientos] setenta, me casé. Pero [19]70. Sí, porque mi muchacho, el uno se nació el [19]71, [19]70. Y ya me casé y ya me vine de allá de... Y allá dejé todos mis papeles y ya cuando quise, ya cuando quise ir a recuperar, no podía ya ni uno. Hallé dos contratos nomás que tengo por ahí.

ML: Oh, el diez por ciento, el ahorro.

DH: Sí. Y, y ya le digo, pos yo una vez allá en Soledad, como duré dieciocho meses, me habían dado una como credencial y que de Washington decía, de agricultura y ganadería. Nos llegaron a muy pocos de los que estábamos ahí como buenos trabajadores. Pero en eso pos se perdió, pos sabrá Dios. Muchos después arreglaron con un pasaporte del bracero y yo como quise después arreglar en Guadalajara y dejé muchos papeles, a la mejor ahí no lo recogí ya que no pude.

Otra vez en León y pos, se me desperdigaron todos mis, mi quipa que le daban a uno del pasaporte, pues con los que... Yo pude arreglar mi dinero con los contratos que de carambada hallé.

ML: Tengo una pregunta, no porque no conozco, ¿cómo es Ubalde?

DH: Ubalde, pos es un pueblo chico, era chico, no sé ahora. Pero pos taba entre los árboles. Nosotros íbamos del campo, nomás yo fui pos... Y luego, pos no, ahí hasta me metí yo a, pos queríamos aumento de... En ese Ubalde, en algodón y los braceros, pero luego me eligieron a mí como líder y que vamos a...

ML: ¿Se organizaron?

DH: Nos organizamos, pero luego se rajaron y ya me tuve que venir yo, dije: “No, bueno, pos”. Ya, ¿ya qué más me quedaba?

ML: Pero, ¿por qué es que? Les pagaban mal y se querían organizar.

DH: Pues sí, queríamos aumento. Bueno, no sé cuánto, bueno, pagarían \$4, \$5 el quintal. Pero según, ahí que vamos yendo y que... Y pos éramos veinte o treinta, no sé. Y ya: “No, que tú, encabeza y que”. “Bueno”. Yo encabecé y después todos no quisieron aumentar y todos volvieron a trabajar y yo tuve que venirme. “No”, dije, “pos yo ahora sí me voy”, dije, “no pagan lo que estamos pidiendo”, dije, “y ya los demás se rajaron. Pos así es que yo me voluntariamente me voy pa atrás”.

ML: Y en Ubalde los mayordomos, ¿eran mexicanos?

DH: Mexicanos. Sí, pos eran troqueros como... Allá se nombraba troqueros porque traían un camioncito y luego le pagaban atrás una traila y ellos llevaban ya la llenaron, la llevaban al gin y luego iban por la gente y así. Eran así, normalmente eran, le decían troqueros.

ML: Y en todos los lugares donde usted ha andado como bracero, ¿en algunos campos los braceros salían con mujeres güeras, gringas o con otras mexicanas?

DH: No, pos nos... A las últimas, dicen que los primeros braceros esos sí los trataban, que les cambiaban las sábanas. No, pero desgraciadamente, los primeros la regaron y no, ya después nos miraban ya casi como basura. No, pos siempre descriminables, porque no, pos le digo como que lo que nada más nos daban de comer y cuál aseo, pos si uno tenía uno que tender su camita y barrer ahí su cuartito y...

ML: Y, ¿no salían en ningún sitio a como bailes, cosas así?

DH: Pos no, yo no era muy bailero, no...

ML: Pero, ¿otros braceros?

DH: Pos alguno que otro sí, pero casi no, no era como ahorita que... Pos en esos tiempos ni droga había en Estados Unidos. Todavía no, yo me acuerdo que allá en Soledad, pos ahí, digo, íbamos a, había billar, restaurán y cantina. Y entraba uno, había veces que estaba uno ahí en el billar, al baño. Había un que otro negro que entraba uno y sí ya le daba el aroma en el baño que estaba quemándose la marihuana. Pero era lo único que se, que los negros por ahí entraba uno y pos taba el cuatro cerrado, le daba el, la tapada, droga no, pos sí habría bailes, pero pos sería por allá en Salinas, lejos uno cual, qué baile iba a andar uno yendo, no tenía en qué moverse.

ML: Y después de que regresó, en el [19]63 regresó. Después de que regresó, ¿nunca más quiso ir a los Estados Unidos?

DH: No, hasta ahora ya de viejito.



ML: ¿De viejito ha ido?

DH: Pero ya con pasaporte de turista.

ML: Y, ¿por qué? Y, ¿por qué ha ido, a ver familia?

DH: Porque tengo allá una hija. Tengo una hija allá en un lado de Denver y un hijo aquí en Houston. Y ya pos ya tengo que... Hermanas tengo, o sea que yo fui el muy bracero, muy norteño y a las últimas mis hermanas todas se fueron pa California. Tengo como tres o cuatro allá.

ML: Y, ¿por qué se fueron ellas?

DH: Pos pa que vean la vida cómo es.

ML: Porque ellas se, pos una se casó con uno que seguro era emigrado y se fue.

DH: Y luego otro un cuñado mío, tenía su papá también que se emigró y arregló y también se llevó a su familia. Y otra hermana que está en, se casó con otro, nomás que la alargó, ¿vedá? Por ahí de en Chicago, la más chica y ya, digo la, todas las, tengo cuatro allá. Una está en, ahí en, ¿cómo se llama? En San Bernardino. Otra está en Ontario, allá hay dos, es dos pueblitos, pero están pegados. Y otra está acá en Brawley. Ella ya se casó con uno en Mexicali y en Mexicali arregló y se fueron, ya están allá en... con todo y familia todos, pos ya...

ML: Y, ¿tiene una en Chicago?

DH: No, no ésa de Chicago se separó, era narco, quién sabe qué el fulano y lo metieron al bote y las... Por allá vive ahí también en Ontario, en un lado, quién sabe cómo se llama el pueblito. Tan pegados. Y tiene dos hijas ella y las otras pos tienen más

también familia. Y ya le digo, entonces yo arreglé, hace muchos años arreglé pasaporte y me daban hasta pa toda mi familia, nomás que uno no tiene visión no, para, de turista no, cuando estaban todos chicos. Porque yo tenía un camioncito y entraba, llevaba sandías acá del lado de barra de Navidad, a Mexi[cali], a este, a Reynosa y el camioncito lo pasaban al otro lado ahí y yo dije... Y una vez me duraron como tres, cuatro días con mi camioncito allá y pos no, no me lo traían y yo, ¿qué hacía? Y ya después traté de arreglar el pasaporte, me dieron la visa ahí en Guadalajara. Expliqué por qué y llevaba papelitos ahí lo que, lo que teníamos y eso y ya me dieron, me habían dado una visa por tiempo indefinido. Pero luego a trascurso de los diez o más años, o menos, un día entrando ahí en Reynosa, ya vieron mi visa. “No”, dijeron, “ésta la vamos a recoger, porque estos permisos ya se van a acabar, ahora van a ser por diez años”. Y ya pos yo. Bueno, pos ahí me metieron allá, el camión ahí lo paré y ya dijo, dijo: “Pero con esta visa cancelada”, dijo, “usted vaya a cualquier donde le den la visa”, dijo, “y se la tienen que dar por diez años. No presente más papeles, mas de que pasaporte este”. No, pos, ya dije. No, pos me fui y cargué otra vez sandías allá al lado de donde iban las sandías barra Navidad. Llegué a Guadalajara y dije: “No, pos aquí de pasada, según”. No, pos ahí no me dejaron siquiera entrar. “No”, dijeron, “usted vive en Guanajuato y le pertenece a México”. En ese tiempo eran nomás los Guanajuato a México. Primero sí daban. Y pos ya, bueno, ya me fui, ya pos llevaba el camión cargado ya me lo pasaron ahí y ya, ¿pos qué hacía? Ya no podía pasar. Y luego de ahí me fui yo allá pal lado de Tampico, cargué cebollas a Monterrey, “no”, dije, “aquí voy de vuelta”. Y ahí, le hice la lucha y ahí me dieron pero por tres meses, porque la, hasta eso me tocó una americana consciente, ¿no? “Ah, que yo tengo mi camión y que tengo que pasar”, le eché ahí el rollo de... Dijo: “Bueno”, dijo, “pero usted pertenece a México”, dijo, “pero mire, lo voy a ayudar. Le voy a dar por unos tres meses, ¿qué le parece? Pa que usted ande pues, que vaya”. Bueno, pos ya me dio por tres meses. Ya después fui yo a México, saqué mi ya nomás y llegué yo ahí a... En ese tiempo cobraban se me hace que \$60 dólares. No era mucho, como ahorita son \$100. Y no, pos ya otros que iban allá, no que, “llego yo a mis cuentas de tarjeta y de cheques y que yo soy carnicero. Y, ¿usted?”. “No”,

dijo, “yo nomás traigo este, que con éste. No”, me dijo, “usted lo van a botar pa fuera”. Pos. Ya, llené yo ahí mi... Entré adentro y ya llené las preguntas, nomás no había, pos yo no quería decir que tenía yo familiares allá, dije: “¿Pa qué?”. No le había puesto ahí. “Pero aquí le faltó llenar. Llénelo y luego lo”. No, ya lo llené y luego ya me tocó la fila, donde estaba. Había tres nomás, los que estaban dando el pasaba o no pasaba. No, pos ya yo nomás llegué con mi pasaporte y el nuevo, y ya: “Pásenle”. Luego luego a las nueve, fui de los primeros cinco pasaportes que mentaron. Ya. Y no, pos ya me vine. Ya ese mismo día arreglé yo y me vine. Ya, y ahora en enero, se me había vencido ya el de diez años.

ML: Y, ¿la renovó?

DH: Ya renové, también el mexicano, porque lo había sacado yo también por diez años, dije: “Bueno, pos si me van a dar por diez años”. Y ya lo saqué y ya. Pero ahora ya de vuelta me pusieron a escoger México, Monterrey o Guadalajara. “No”, dije, “pues yo Guadalajara”. Y en marzo me tocó la cita de... Y ya fui a renovar ahí a Guadalajara el pasaporte.

ML: Y cuando usted piensa de todo, pues todos los años que anduvo de bracero, ¿piensa que esas experiencias fueron por lo tanto positivas o negativas?

DH: Bueno, pos yo pienso que sí, porque digo, de todos modos, sobre todo, pos si he seguido yo encerrado acá como estábamos en ese tiempo, pos taría peor, ¿no? Entonces sí para mí sí ha sido positivo y de ahí comencé yo a... Pos compré mi camioncito y ahí me fui y ahí todavía en la actualidad, ya nomás que le muchacho es el que trae el camión. Yo ya me pensioné también de chofer. Pero sí, sí me sirvió. Digo, porque de otro modo pos sabrá Dios, podía estar por allá todavía en la ladera de piedra. (risas)

ML: (risas) Pues muchísimas gracias.

DH: Ándele pues...

ML: Que aprendí mucho.

Fin de la entrevista